



Como en la Colonia, libros prohibidos

La hoguera de la Corte Suprema

Cualquiera sean los resultados de los sucesivos procesos interpuestos -incluso uno de inaplicabilidad presentado por el abogado Hernán Montallegre, a nombre de la editorial Planeta- en defensa de la libertad de expresión, lo concreto es que el daño ya está hecho. La imagen del país debilitada por el caso Pinochet ha sufrido deterioro adicional. La incitación de "El libro negro de la justicia chilena", de la periodista Alejandra Matos daña ya su mes. Segue el proceso contra ella que instruye el ministro Rafael Huerta de la Corte de Apelaciones de Santiago por infracción al artículo 6 (b) de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Este ministro sumariamente procedió a requerimiento del ex presidente de la Corte Suprema y actual magistrado de este tribunal, Servando Jordán, que se sentó ofendido por el libro y se amparó en la Ley de Seguridad que configura como atentado contra el "orden público" sucesivos ofensas a altos funcionarios, magistrados, parlamentarios y jefes de las FF.AA.

Una vez más la libertad de expresión ha sufrido un duro golpe. Ahora las cosas parecen haberse pasado de la raya. El repudio se ha extendido por todas partes con amplia resonancia en el extranjero. La autora, que reside en Estados Unidos, tuvo amplia cobertura en CNN y ha recibido apoyo de organizaciones internacionales de periodistas. En Chile, escritores, colegas profesionales, periodistas y estudiantes manifestaron su protesta e indignación. Parlamentarios de todos los sectores pidieron el levantamiento de la incitación y la derogación de las normas pertinentes de la Ley de Seguridad del Estado. Un grupo de parlamentarios llevó hasta la Corte Suprema una gran tija que depositó en la secretaría del tribunal. El gobierno y hasta el presidente de la Corte Suprema, Roberto Dávila, coincidieron en la necesidad de modificaciones legales.

Felizmente el libro ha circulado en copias clandestinas y apareció en Internet. Párrafos seleccionados fueron publicados por el vespertino "La Hora" antes de la incitación. Se supone que están en venta miles de ejemplares en ediciones "piratas".

¿LIBERTAD DE EXPRESIÓN?

No es el primer cheque que Servando Jordán ha tenido con la prensa. Cuatro periodistas antes de Alejandra Matos sufrieron sus iras: Fernando Pabón y José Ale de "La Tercera" y Rafael Guzmán y Paula Coddou que publicaron en la revista "Cosas" comentarios humorísticos sobre las actuaciones del juez. Incluso el magistrado se quejó contra "El Mercurio" que reprodujo en la página editorial los comentarios de Pabón y Ale. Hace pocos días la Corte de Apelaciones de Santiago falló contra Jordán reivindicando la libertad de opinión editorial de los medios.

Sin embargo, no es Servando Jordán la "bestia negra" de esta historia. La libertad de expresión en Chile vive permanente zozobra. Varios libros han sufrido percalones definitivos. "Los negocios de Fra Fra" de María Irene Soto, relativo a la vida empresarial y política del senador Francisco Javier Errázuriz, continúa prohibido por los tribunales. Igual suerte sufrió "Impunidad

diplomática" de Francisco Martorell. Incluye un oficial de la Armada, Hamberto Palermora, que intentó publicar "Ética e inteligencia militar", sufrió la requisición de su obra y un proceso que terminó en condena retribuida por la Corte Suprema.

No es tampoco la Ley de Seguridad del Estado la única cortapisa a la libertad de expresión. Lo son también la Ley de Abusos de Publicidad, el Código de Justicia Militar y hasta la legislación penal ordinaria. A ello se suman la censura cinematográfica, la autocensura y la concentración de los medios de prensa.

A mediados de 1990 más de 30 jueces afectaban a 28 periodistas ante tribunales militares. En 1991 se entregó competencia a la justicia ordinaria derogando la norma anterior, pero no cesaron los procesos, que en el caso de la justicia militar, que también procesó a Alejandra Matos- llegaron hasta acusaciones por "inducción impropia".

En el estado de Human Rights Watch, "Los límites de la tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile" (LUM Ediciones, 1998), se sostiene: "Las restricciones actuales forman parte de una tradición autoritaria largamente asentada que alcanzó su apogeo bajo el gobierno militar. Aunque el gobierno llevó las restricciones a la libertad de expresión hasta límites extremos, su origen no se remonta ciertamente al golpe militar de 1973 y de hecho habían coexistido durante décadas con las instituciones militares antes del mismo".

Y concluye de manera categórica: "En la actualidad, la libertad de expresión e información está limitada en Chile hasta un nivel posiblemente incomparable con cualquier otra sociedad democrática del hemisferio occidental" (Subejecutivo de PF).

EL LIBRO QUESTIONADO

Muy pocos han leído hasta ahora "El libro negro de la justicia chilena", incitado

por investigaciones y que, previsiblemente, se encuentra en sus bodegas. En la portada sobre fondo negro, las letras amarillas del título aparecen sobre un dibujo de Hernán Vidal (Hervi) que representa los tres menos clásicos: el que no oye, el que no ve, el que no habla. El formato de 44 por 23 centímetros, contiene 349 páginas de las cuales 6 conforman un índice onomástico con más de 400 nombres mencionados en el texto. Jordán ocupa allí amplio espacio, pero no es el único abundantemente mencionado. Cientos de referencias y notas sustentan la investigación y cuatro páginas contienen la relación de las fuentes consultadas.

Largo de un trabajo de seis años, el libro es -como lo han reconocido académicos y abogados que tuvieron oportunidad de leerlo- el trabajo más serio que se ha hecho sobre el funcionamiento de un poder del Estado, centrado especialmente en los años de dictadura y de transición a la democracia, etapa en la cual como nunca antes la judicatura chilena mostró debilidades, cobardía y falta de preparación. Otras investigaciones deberían conducir a una evaluación más completa, pero es claro que no podrá haber sentencia absolutoria para la justicia chilena. Aunque los diferentes capítulos pueden leerse en forma separada, tienen un orden lógico. El libro comienza con descripciones de comportamientos y personalidades de magistrados sobre el telón de fondo del proceso de reforma del Poder Judicial del presidente Patricio Aylwin, condenado al fracaso, precisamente por la oposición de los magistrados con apoyo de la derecha. Notorios actos indecorosos, vicios judiciales, nepotismo y arbitrariedades emergen ligados a personas, ministros de carne y hueso, representantes de un Poder Judicial maleable a las exigencias del poder. Muchos de ellos fueron nombrados por Ilago Revende, ministro de Justicia de Pinochet, que manejó a su antojo al Poder Judicial y preparó una Corte Suprema que siguiera siendo fiel



CARLOS ORELLANA, editor jefe de la Editorial Planeta.

a la dictadura, así en un régimen democrático. Un visor histórico que retrocede hasta la Real Audiencia otorga nitidez y claridad de interpretación de lo que vino después. Lo demuestra una sencilla relación de la impasible tolerancia -muchas veces complicidad- con que la Corte Suprema toleró abusos, torturas y asesinatos, incluyendo episodios tenebrosos como el facilitismo en Pisagua del abogado del Consejo de Defensa del Estado, Julio Cabezas, que había dirigido una investigación por tráfico de drogas en que apareció involucrado el juez Mario Acuña, de Iquique, convertido después en fiscal militar y agente del orden en el asesinato de Cabezas. Finalmente, el libro se refiere a la reforma del Poder Judicial que ha puesto en marcha el gobierno de Eduardo Frei, que enfrenta enormes obstáculos.

Por eso no son los relatos pasantes o las denuncias valerosas de corrupción, comportamientos desordenados o viciosos, la métrica de libro, aunque ellos se ejemplifican en magistrados como Servando Jordán, Marcial García Pica, comprometido con las actividades del narcotraficante Mario Silva Leiva, "el Cabro Carrera", Luis Correa Bolo, Arnaldo Toro, Hernán Cerceda o en otros, curiosamente mencionados por el hijo de Manuel Contreras como justos visitantes de su poder, cuando éste era jefe de la DINA. El tema de fondo de "El libro negro de la justicia chilena" es la subordinación de los jueces, como instrumento institucional, al poder del dinero, a las ideas conservadoras y a la fuerza de los militares. La corrupción asoma por todos puentes porque los jueces han estado siempre al margen del control ciudadano. Han sido inocentes e incluso no han aceptado la crítica pública, como lo demuestra lo sucedido ahora con el libro de Alejandra Matos. Rodeado por un manto de falsa solemnidad y temor reverencial, la Corte Suprema ha desarrollado hábitos profundamente reaccionarios y antidemocráticos. Más allá de aspectos personales "El libro negro de la justicia chilena" es un cuestionamiento a fondo de la institucionalidad imperante, que aporta nuevos enfoques a una discusión nacional indispensable.

Como manifestó la autora en carta enviada desde Buenos Aires al presidente del Colegio de Periodistas, Jorge Donoso, "la decisión de incitar el libro ha destapado otros debates pendientes. Lo ha convertido en bandera de la libertad de expresión. Y no puedo entristecerme por ello. Menos aún, si creo como creo, que ganamos y que dentro de poco los periodistas tendrán una institución nueva para ejercer su función. Pero me gustaría que cuando las cosas se calmen y la gente pueda cotejar el libro en librería, yo sea sólo una más de muchos periodistas ejerciendo su labor con libertad y los lectores de esta obra puedan reflexionar sobre lo que dicen sus páginas. Entonces, este mal rato cobrará sentido".

HISTORIA BLANCA DEL LIBRO NEGRO

PF conversó con Carlos Orellana, editor jefe de Planeta, que participó en la gestación de "El libro negro de la justicia chilena".

«La incitación del libro fue una sorpresa para nosotros»

La hoguera de la corte suprema [artículo] Roberto Ortiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortíz, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La hoguera de la corte suprema [artículo] Roberto Ortiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile